

MI PRIMERA EXPERIENCIA EN LA UAA, 2005

Karol Guadalupe Leos González¹

No recuerdo con exactitud el año, quizá era entre 2003 o 2005, cuando yo ya sabía leer y escribir. Era una niña de primaria cuando tuve mi primera experiencia significativa en esta casa de estudios. De niña sentía que mi casa quedaba muy cerca de la Universidad y el trayecto nunca me pareció largo o aburrido. Mi hermano mayor estudiaba la carrera de Comunicación Organizacional y recuerdo que mi mamá nos llevó a una presentación de una especie de obra; era una tarde cálida, entramos a la escuela, el lugar estaba lleno de enormes y frondosos árboles, el viento soplaba suavemente, los salones que estaban enseguida de la entrada me parecían muy pequeños, siempre imaginé que una

1 Licenciada en Estudios del Arte y Gestión Cultural, actualmente labora en Grupo Modelo como Agente Telefónico de Servicio Atención a Clientes especializada en la atención digital.

Universidad tendría edificios grandes y llenos de gente, pero era un espacio muy tranquilo.

Recuerdo que vi a mi hermano maquillado con mejillas muy rojas, él era el personaje principal. Lo que logro traer a mi memoria de la obra es que trataba de un niño con marcas en sus manos que se hacía amigo de los niños. Había un narrador, uno de sus compañeros era quien leía los acontecimientos de la historia, y en ratitos dejaba que los niños leyéramos fragmentos de ese libro; yo lo hice, seguro no muy bien.

La experiencia fue mágica y única desde el momento que entré a la Universidad, la vegetación, los edificios, me pareció increíble ver a mi hermano sonriendo, moviéndose de manera graciosa, ver cómo los otros niños compartían la misma alegría. Todo en ese instante estaba en armonía, las personas y el lugar. Esta situación provocó que varios años después yo tuviera la inquietud por ingresar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no una, sino dos veces, claro, la segunda vez fue la definitiva porque me gradué de la Licenciatura en Estudios del Arte y Gestión Cultural.

Pero mientras fui estudiante, además de aprender, disfruté caminar por sus pasillos, respiré el aire fresco, admiré cada atardecer, pisé las hojas secas en otoño, salté en cada charco en temporada de lluvia, me recosté en el césped en primavera, reí, lloré y amé en mi preciosa Universidad; aquélla sólo fue la primera de muchas memorias de mi *alma mater*.



Fotografía propiedad de Karol Guadalupe Leos González. Vista de un pasillo en el Campus Central de la UAA.

